

CARDÓN MOCHO: CEMENTERIO INDIGENA ANTIGUO EN EL VALLE DE HUALFÍN

Bárbara **Desántolo**¹, Guillermo **Lamenza**^{1,3}, Hilton **Drube**², Luis **Dulout**², Beatriz **Guichón**³, Horacio **Calandra**³, Susana **Salceda**^{1,3} y Carlota **Sempé**^{1,3}

¹Universidad Nacional de La Plata. ²Universidad Nacional de Catamarca. ³Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

En el Valle de Hualfín (Catamarca) se registra una larga ocupación prehispánica caracterizada por procesos de cambio a largo plazo que se reflejan tanto en los modos de vida como en las prácticas funerarias. En los últimos años se constata un sustancial progreso en el conocimiento de las modalidades mortuorias lo que ha permitido avanzar en la comprensión de las prácticas sociales y religiosas antiguas. Un ejemplo de ello es el descubrimiento del sitio arqueológico Cardón Mocho, cementerio prehispánico ubicado en las proximidades del pueblo catamarqueño de Azampay, donde excavaciones arqueológicas sucesivas han puesto de manifiesto entierros humanos de más de 2500 años de antigüedad con evidencia de intercambio a larga distancia y marcada diferenciación social. Las características de este singular hallazgo, su cronología absoluta y el análisis comparativo con otros contextos regionales permiten discutir y revisar algunas consideraciones tradicionales sobre el desarrollo de los primeros asentamientos campesinos en el Valle de Hualfín.

INTRODUCCIÓN

La provincia de Catamarca es un enclave privilegiado dentro del Noroeste argentino para comprender el desarrollo cultural prehispánico de la región. Recorrer su geografía da cuenta de una notable diversidad ambiental que ha sido escenario de los más importantes procesos socioculturales desde que el hombre ingresó al continente, a finales del Pleistoceno, hasta la actualidad. Allí, hace más de 10000 años, sus valles, quebradas y puna fueron testigos de sucesivas transformaciones que, no sólo involucran la construcción del paisaje a través de la activa modificación del medio, sino también múltiples procesos históricos con cambios y continuidades diferenciales que produjeron los más variados modos de vida con sus respectivas expresiones estructurales e ideológicas. Hoy día esas manifestaciones se encuentran materializadas en el importante acervo arqueológico que conforma el patrimonio cultural prehispánico regional y cobran vida toda vez que las reconocemos como parte de nuestra historia.

Catamarca fue pionera en despertar la inquietud de aquellos primeros exploradores y naturalistas viajeros interesados por el pasado prehispánico. En particular el Valle de Hualfín ha recibido de manera sostenida notables personalidades desde fines del siglo XIX. Así, bajo el mecenazgo del coleccionista Benjamín Muñiz Barreto, por ejemplo, en La Ciénaga, a orillas del río Hualfín, se realizaron intensas excavaciones arqueológicas en la década de 1920, dirigidas a la obtención de restos culturales y sólo documentando la presencia y disposición de los restos óseos acompañantes. Croquis precisos y explicatorios que aun hoy son útiles a la investigación bioantropológica ante la falta de material esquelético, permiten establecer la caracterización biocultural de los individuos e incursionar en análisis de la paleodemografía convirtiendo entonces a la región en uno de los puntos arqueológicos de referencia más importantes para el Noroeste argentino. Los

materiales recuperados en dichas campañas proveyeron así, la base empírica que permitió construir la secuencia cronocultural del valle, hito referencial para áreas aledañas del NOA en la década del '60.

Recientemente, el grupo que integramos se ha abocado al análisis de un aspecto particular relacionado con las prácticas mortuorias que permite, no sólo dar cuenta de relaciones sociales, sino también comprender la complejidad alcanzada por las comunidades. Así, los contextos inhumatorios incluyen construcciones materiales y simbólicas que reflejan los intereses particulares de cada sociedad o segmento social de distinta índole (familiar, linaje, estamento social jerarquizado, clases de edad, entre otros). En estas investigaciones consideramos que el comportamiento ante la muerte refleja la posición social de los individuos, se relaciona con la organización de la sociedad y constituye una vía de aproximación a las estructuras socioeconómicas y político-ideológicas de las poblaciones. Por ello, uno de los objetivos de la investigación ha sido caracterizar prácticas y comportamientos sociales vinculados al campo funerario, analizando los bienes materiales y los restos humanos involucrados como indicadores adaptativos de estructura paleodemográfica, de peculiaridades paleopatológicas, de dinámica poblacional y de estrés ambiental.

OCUPACIÓN HUMANA EN EL VALLE DE HUALFÍN

El valle del Hualfín se extiende, con dirección norte-sur, desde el Campo del Arenal hasta la Puerta de San José. Fue habitado por antiguas comunidades que se adaptaron a la explotación de recursos específicos y a un ambiente relativamente estable durante los últimos 3000 años, con mínimas modificaciones, tales como la "pequeña edad de hielo", cuando la aridez regional alcanzó su máxima expresión. Tal permanencia de las condiciones fisiográficas en el



Figura 1. Localización espacial del sitio Cardón Mocho y otros mencionados en el artículo.

tiempo, nos permiten plantear que aquellas comunidades que lo habitaron siguieran un “modelo andino” semejante de explotación de recursos. Las evidencias más antiguas de ocupación humana en el valle se registran en el siglo VI antes de Cristo, momento en que se asientan comunidades campesinas. El proceso histórico local presenta cambios ideológicos, particularmente visibles en los rasgos que hacen a las expresiones funerarias e iconográficas. Por ello un aspecto de particular interés para la investigación bioarqueológica refiere precisamente a la variabilidad de las prácticas funerarias. En este marco las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años han permitido avanzar sustancialmente en el conocimiento de las modalidades mortuorias en el valle, tornándose significativo el hallazgo del sitio arqueológico

que denominamos “Cardón Mocho” (Fig. 1).

EL CEMENTERIO INDÍGENA CARDÓN MOCHO

Al pie del Cerro Durazno, en la vertiente occidental del Valle de Hualfín, en inmediaciones de la localidad de Azampay (Belén, Catamarca), bajan varios cursos de agua, menores y temporales, que habitualmente se insumen en los depósitos pedemontanos que se encuentran a poca distancia del frente montañoso. Entre estos cursos se encuentra el Río Azampay, en el ápice de cuyo abanico aluvial se ubica este importante sitio arqueológico. Allí, a fines del año 2004, la comunicación del hallazgo fortuito de una máscara de piedra, que afloraba sobre la superficie del terreno, motivó tareas de rescate y la necesidad de efectuar su excavación sistemática. Para ello se planificaron sucesivas campañas arqueológicas, realizadas bajo los auspicios de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa) y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) con el acuerdo y supervisión de la Dirección Provincial de Antropología.

La excavación del sitio se realizó siguiendo normas convenidas internacionalmente considerando especialmente las características particulares que atañen a los espacios donde se encuentran involucrados restos humanos. El área de mayor sensibilidad arqueológica se sectorizó a partir del planteo de un reticulado en damero con celdas de 2x2 metros. Se optó por un criterio de muestreo que estuvo guiado principalmente por la contigüidad de los hallazgos en contexto de rescate y las características del terreno (geomorfológicas y vegetacionales) así como por la presencia de agrupamientos y/o alineamientos de piedras donde claramente podía denotarse actividad humana en su ordenación (Fig. 2).



Figura 2. Estructuras de piedra en vinculación con las inhumaciones.



Figura 3. Tareas de excavación en el sector donde fue localizada la máscara de piedra.



Figura 4.
Ejemplo de una de las modalidades de inhumación presente en el sitio.

En este marco se delimitó un espacio de 30x80 metros y, en sucesivas campañas entre los años 2004 y 2014, se excavaron 20 cuadrículas de 2x2 metros con una profundidad variable entre 0,40 y 0,80 metros, en función de la presencia de un estrato de ceniza volcánica donde no se encuentran vestigios de actividad humana. Las particularidades constructivas de cada espacio de inhumación involucran a uno o más individuos, alojados en estructuras simples delimitadas por lineamientos de rocas de tamaño variado, yuxtapuestas entre sí (Fig. 3).

Con el propósito de lograr una sistematización en las observaciones, se siguieron estándares internacionales para el análisis de los restos óseos. El estado de preservación de los esqueletos recuperados, conjuntamente con la correspondencia individual observada en cada una de las inhumaciones, permitieron asignar edad y sexo considerando el conjunto de piezas óseas y dentarias de cada individuo; la estimación de la estatura se calculó en función de la longitud de los huesos largos; el análisis sobre posibles enfermedades sufridas por los individuos fue realizado mediante la observación ma-

croscópica describiendo los rasgos anómalos para cada hueso y estableciendo su correspondiente hipótesis diagnóstica. Como resultado puede afirmarse que los restos óseos corresponden a 19 individuos de los cuales 10 son adultos (3 masculinos, 3 femeninos, 4 indeterminados) y 9 subadultos de sexo indeterminado. La posición inhumatoria es variada (decúbito lateral derecho e izquierdo; decúbito dorsal y genuflexa) sin orientación preferencial del eje corporal. La antigüedad del cementerio pudo ser determinada mediante siete (7) análisis radiocarbónicos (LATyR-UNLP) cuyos resultados confirman una ubicación cronológica entre 2550±60 y 2000±60 años antes del presente (Fig. 4).

Un aspecto de particular interés es la presencia de ajuar de alta significación acompañando a individuos subadultos. Hasta el momento se han recuperado cuentas de malaquita, figurinas de nácar, placa de cobre, figurina de madera. En particular, un colgante confeccionado sobre concha de caracol proveniente de la costa del Pacífico (*Oliva peruviana*), sugerente de relaciones a larga distancia, replantea un sistema de in-



Figura 5. Ajuar asociado a las inhumaciones. Placa de cobre. Cuentas y figurinas de nacar. Colgante de caracol. Figurina de madera.

tercambio que día a día va reafirmando su existencia a partir del registro arqueológico, específicamente por representaciones rupestres.

Un sinfín de consideraciones abre el hallazgo de una máscara de piedra, cuyas características particulares la refieren como bien suntuario, sugerente de status, dando marco a aspectos relacionados con la organización sociopolítica de la comunidad (Fig. 5).

LA MÁSCARA MORTUORIA DE ASAMPAY

Siempre desde una perspectiva regional, cabe destacar que, los hallazgos de máscaras de piedra dentro del área Andina se circunscriben al Noroeste argentino, restringiéndose claramente a la región Valliserrana, caracterizando al denominado Período Temprano, con adscripción cultural a Tafí-Condorhuasi y en asociación con la fase Río Diablo.

La denominada "máscara mortuoria de Azampay" está realizada sobre una roca

básica tipo diorita, presentando nariz chata con aletas, ojos perforados y boca circular prominente. Aunque un bien escaso, los pocos ejemplares de máscaras conocidos hasta hoy reúnen en general características estructurales básicas en su diseño, como la unión de cejas y nariz formando un todo continuo en forma de T. Aún con variabilidad en el conjunto, predomina la nariz fuertemente aguiluña, como si imitara la de un ave. Otros ejemplares de ámbitos vecinos y similar cronología, tal como la hallada en el cementerio 5 de la Ciénega, presenta en el borde frontal perforaciones de suspensión dispuestas linealmente que, en la máscara de Azampay, sólo están sugeridas. Otro rasgo diferencial lo constituye la ausencia/presencia de ojos perforados, presentes en la "máscara de Azampay". El análisis conjunto y contextual de la totalidad de los rasgos, así como la cronología absoluta realizada sobre su portador, determinan la correspondencia con el período inicial de la ocupación agroalfarera del Valle de Hualfín (Fig. 6).

Un aspecto de particular importancia re-



Figura 6. Máscara mortuoria de Azampay.

side en que la mayoría de los ejemplares similares conocidos hasta hoy provienen de compra o donación, estando su origen relacionado con hallazgos casuales o vinculados al saqueo de tumbas. Esos ejemplares integran colecciones de museos y se desconocen las condiciones de hallazgo y el contexto asociado, aspectos fundamentales para la interpretación arqueológica. A nivel regional y hasta el momento, sólo un ejemplar depositado en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata fue obtenido a partir de excavaciones controladas y documentadas y forma parte de la colección Benjamín Muñiz Barreto. Este hecho exalta aun más la importancia de la máscara mortuoria de Azampay: su exigüidad permitiría definirla como un objeto de fuerte capital simbólico y su asociación con un individuo subadulto indicaría presencia de estatus heredado dentro de la comunidad que enterró a sus muertos en el lugar. Estas características permiten suponer que estamos en presencia de una sociedad con distinciones sociales marcadas en un momento muy antiguo.

CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados de las últimas investigaciones en la localidad de Azampay (Cementerio Cardón Mocho) confirman que la problemática arqueológica sobre el origen de las sociedades campesinas del valle del Hualfín mantiene plena vigencia, en particular debido a la existencia de fechados radiocarbónicos tempranos (desde 2550±60 a 2000±60 años antes del presente) pertenecientes a sitios de entierro vinculables con asentamientos humanos agropastoriles congruentes con etapas iniciales de la cultura Condorhuasi (Río Diablo) y Ciénaga (La Manga). La primera caracterizada por el hallazgo de la inhumación con máscara de piedra en Cardón Mocho y un nivel de fondo de vivienda en el sitio Río Diablo, a lo que se agregan 24 tumbas exhumadas por Weisser en La Ciénaga, Aguada Orilla Norte, Las Barrancas y La Hoyada de Corral de Ramas. La segunda presente en algunas tumbas del cementerio Cardón Mocho de Azampay contemporáneas de los sitios correspondientes a la fase La Manga de la localidad de La Ciénaga, a la que se suman ocho tumbas con contexto similar, procedentes de diversos cementerios de dicha localidad y una encontrada en La Aguada Orilla Norte. Las diferencias estilísticas entre la cerámica La Manga y las pertenecientes al Ciénaga II (fase Guiyischi) de González y su no coexistencia en ninguna tumba ni piso de ocupación, ameritan considerar que podría tratarse de dos entidades culturales diferentes, lo que estaría avalado por la diferencia en la cronología.

Por lo tanto puede afirmarse que tanto en la zona baja del valle (orillas del río Hualfín), como en la zona alta, existe contemporaneidad de ocupaciones con contextos arqueológicos similares. El análisis interpretativo de las propiedades de los pisos de ocupación, las tradiciones estilísticas alfareras y el comportamiento mortuorio regional, permiten retomar y revisar aquella secuencia maestra y proponer la existencia de un período

inicial caracterizado por la presencia de alto ritualismo y marcadas distinciones sociales con evidencia de status adscrito, y esferas de interacción a media y larga distancia con grupos aledaños de valles y quebradas (Saujil, Las Cuevas-Vaquerías) y tierras bajas (San Francisco y Chaco) en Argentina, en Chile (Molle, San Pedro y Alto Ramírez), en Bolivia (Yuraj Molino y Valle Ibirza) y en Perú (Wankarani, Chiripa y Pucara).

Es entonces cuando se produce la expansión de la modalidad “aldeana” de asentamiento agrícola, con producción de especies de fuerte poder sustentable (maíz, papa, zapallo, calabaza, maní, porotos, otros) producidas en pisos ecológicos diversos, con explotación complementaria de especies animales silvestres y domesticadas (camélidos), fundamentalmente en zonas altas, y recolección de recursos del bosque de algarrobo, en especial en zonas por debajo de los 2500 msnm. Todas estas actividades, destinadas a la obtención de recursos básicos, tuvieron especiales condiciones en esos ámbitos preferenciales, representando nuestra zona de estudio uno de ellos.

GLOSARIO

Decúbito: postura corporal que implica estar recostado. Por ejemplo la posición decúbito dorsal refiere a estar recostado sobre el dorso.

Genuflexa: refiere a la postura corporal donde el cuerpo se encuentra flexionado.

Máscara mortuoria: objetos que reproducen en piedra, cuero o terracota, tela o metal, los rasgos anatómicos fundamentales de un rostro humano; de tamaño variable, por lo general se acercan a las medidas natura-

les. La función fúnebre se expresa en relatos etnohistóricos o se deduce del hallazgo arqueológico, cuando estos objetos se colocan sobre la cara del sujeto sepultado o sobre el paquete funerario (González R. 1973. Máscaras metálicas del NO argentino. En estudios dedicados al Profesor Dr. Luis Pericot. Barcelona, España).

Paleodemografía: reconstrucción de la demografía de una población antigua a través del estudio y caracterización de sus restos esqueléticos.

Paleopatología: disciplina científica que estudia enfermedades y traumas sufridos por individuos o poblaciones pasadas.

Pequeña edad de hielo: período de enfriamiento y sequía que va del siglo XIV al XIX.

Pleistoceno: época geológica del período Cuaternario que comenzó hace 2,59 millones de años y finalizó hace aproximadamente 10000 años caracterizada por abarcar las últimas glaciaciones.

LECTURAS SUGERIDAS

- Carbonari J., Baldini M., Huarte R. y M. C. Sempé. 2011. Seis décadas de dataciones radiocarbónicas de las culturas agroalfareras en el Valle de Hualfín. Catamarca, Argentina. En *El Hombre, el medio y sus relaciones. Compilation 1*. Universidad Nacional de Catamarca.
- González A. R. y G. Cowgill. 1975. Cronología del valle de Hualfín, obtenida mediante uso de computadoras. Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 383-404. Bs. As.
- Sempé M. C., Salceda S. A. y M. A. Maffia (Editoras). 2005. *Azampay: presente y pasado de un pueblito catamarqueño*. La Plata. Ed. Al Margen.